



Yo vengo a hacer nuevas todas las cosas. ¿No lo ven?

Ⓢ Ambientación: un mantel, un cirio, la Palabra, semillas esparcidas, música suave

En este día 24 de Julio nos unimos como Familia Josefina que agradece y celebra la vida de Madre Isabel, la vida de las primeras Hermanas que fueron entretejiendo redes, amasando historias, arriesgando pasos.

Hoy queremos animarnos a mirar juntas nuestra realidad pidiéndole a Jesús Obrero que nos dé su luz para iluminar tantas oscuridades, tantas penumbras y sombras que atraviesan nuestro mundo.

Hoy nos volvemos a encontrar en comunidad para entrar nuevamente al corazón de Nazaret... abramos la puerta, acojamos el misterio que allí se esconde, recibamos la vida que se celebra y compartamos la riqueza de lo que celebramos.

Ⓢ Silencio oracional.

Ⓢ Lectura de fragmentos de nuestros orígenes (“Una nueva Congregación”, Textos, Pág. 23 – 26. La persona que lleva la liturgia va ambientando el momento con preguntas).

Contemplación a partir del texto:

¿Qué vemos?

Es el Taller... las máquinas, el algodón, las manos en el trabajo, y un pobre cuadro de la Sagrada Familia.

Las Hnas, las mujeres....

Está también el Padre Butiñá con la sonrisa en los labios, sentado ante una máquina

¿Qué olemos?

Todo huele a humo y frío...

¿Qué escuchamos?

El ruido de las máquinas, las jaculatorias, los cánticos...

¿Qué nos dicen?

Escuchamos como resuena el texto en nuestro interior

¿Qué le decimos?

(Silencio oracional)

- ② Hundimos el corazón y la vida en nuestras raíces porque queremos ser mujeres místicas y profetas, amantes de Dios y testigos de su mensaje.
- ② Compartimos lo que resuena en el corazón desde los símbolos colocados, el texto, y todo lo que significa para nosotras este momento.
- ② Salmo: Vivir como semillas.

Vivir como semillas

Ser como un grano de trigo, pequeña semilla,
que guarda en su interior
la posibilidad de ser pan,
para ofrecerse, sencillo, cotidiano,
a todo el que lo necesite.

Tú nos llamas a ser semilla, Señor.
Y la semilla, que está llena de vitalidad y potencial,
debe morir a ser semilla
para convertirse en planta y crecer.

Tu vida nos muestra
que es posible morir para vivir.
Entregar todo para ser para los demás...
Pura ofrenda y donación.

Enséñanos, Señor,
a entregar nuestra vida
al servicio del Evangelio
y de la vida de los otros.
Enséñanos a ser semilla
para dar frutos en abundancia.

Para crecer una semilla necesita
tierra buena y agua generosa.
Señor, tu vida nos muestra
que la mejor tierra
es la realidad de todos los días
y las necesidades de los otros,
nos llamas a plantar nuestra semilla
en las situaciones que vivimos,
en la vida que compartimos,
en la tierra de hoy, aquí y ahora.

Queremos ser semilla de cambio y Reino
en el mundo que vivimos, ¡ayúdanos Señor!

Tu ejemplo nos enseña que el agua verdadera es la que nace de la Palabra, pozo de agua viva ofrecida para todos.

Enséñanos, Señor,
a regar nuestras semillas con tu Palabra.
Ayúdanos a conocerla,
muéstranos cómo saborear su mensaje,
para que impregne nuestra existencia
y que empape nuestro caminar.

Queremos ser semillas de cambio y Reino;
y necesitamos ser fecundadas
por tu Palabra. ¡Ayúdanos Señor!

🕯️ Oración final: Damos gracias a al señor que va moldeando nuestra vida, nuestro caminar. Damos gracias a Madre Isabel y a las primeras Hnas por cuidar la semilla de Nazaret y hacer que germine en el mundo del trabajo, entre la gente sencilla, en las manos callosas del obrero desde donde vamos leyendo y escuchando mensajes del Dios vivo.

**¡¡Gracias Señor
por tus
misericordias...
no abandones la
obra de tus manos!!**

